Las 6 dimensiones educativas del ser humano

Dimensión ÉTICA

Dimensión INTELECTUAL

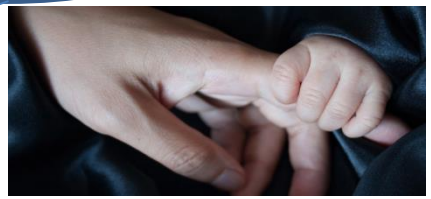
Dimensión ESTÉTICA

SER HUMANO ÚNICO

Dimensión CORPORAL

Dimensión EMOCIONAL

Dimensión RELACIONAL



Movimiento Acordeón

LAS SEIS DIMENSIONES EDUCATIVAS DEL SER HUMANO. UN PLANTEAMIENTO UNIFICADO.

- El Movimiento de Renovación Pedagógica "Acordeón" se caracteriza, ante todo, por la coherencia entre los planteamientos educativos más generales y la actuación en el aula, lo que garantiza una solidez en los diferentes niveles que se aborden y una educación siempre actualizada.
- Lo primero que nos preguntamos es: **¿Quién es el ser humano, sujeto de educación?** Sin esa pregunta no es verdad que estemos poniendo a la persona en el centro por mucha metodología innovadora que promulguemos, pues solo a partir de la respuesta que demos se puede establecer todo lo demás. Cualquier actuación educativa y pedagógica que se lleve a la práctica será fruto de este fundamento.
- La persona es **un ser unificado**. Y un aspecto influye en otro irremisiblemente. Por eso, para que haya un desarrollo completo y armónico se necesita una educación holística que contemple quién es la persona del educando en su totalidad. "Las seis dimensiones educativas" de las que se parte en nuestro planteamiento es fruto de un estudio serio y madurado durante tiempo y de un debate reflexivo de quién es el educando.
- Ninguna dimensión de la persona se desarrolla adecuadamente sin las demás. Y, sin embargo, analizando por separado cada una, obtendremos un panorama completo y no caeremos en el error de descuidar aspectos educativos que consideramos fundamentales.
- Para su presentación, hemos optado por enunciar las ideas que consideramos imprescindibles en cada una de las seis dimensiones siendo conscientes de que todas ellas podrían dar lugar a una expansión y profundización mucho mayor. Nuestra intención es que así sea y que estos enunciados proporcionen un deseo de continuar ahondando en estos aspectos tan fundamentales para la educación.
- Así mismo, enumeramos algunas acciones que estarían relacionadas con el planteamiento expuesto para cada dimensión y que consideramos bastante indicativas para conocer hasta qué punto estamos teniéndolas en cuenta en la práctica.

LA DIMENSIÓN ÉTICA

- La dimensión ética guía y orienta la conducta de la persona y le permite tomar conciencia de lo que está bien o está mal, y, desde su libertad personal le hace valorar aquellos hábitos de conducta que le ayudan a actuar y orientar su vida hacia el bien. Es una libertad con conciencia para saber que aquello que elije tiene consecuencias.
- Esta dimensión forma al ser humano en principios morales, en la responsabilidad de sus actos, en la proyección a la comunidad, en la construcción de una sana convivencia familiar y social para alcanzar una cultura de paz, amor, tolerancia y respeto que contribuya a mejorar la realidad.
- El ser humano tiene aspiraciones milenarias de transcendencia que se traducen en el desarrollo de una vida interior que alimente su espíritu. La dimensión ética le muestra un camino lleno de esperanza en este sentido y le anima, bajo ese prisma, a vivir desde el amor y la fraternidad para su realización personal.
- Vivir éticamente se traduce en vivir las virtudes morales que conducen a la solidaridad y la responsabilidad, desde una visión compleja, crítica y realista de la realidad en la que vivimos. Una visión llena esperanza y fortaleza, con una mirada de amor hacia los demás.
- Se parte de una mirada compasiva hacia la realidad global y a los problemas de nuestro mundo, y de un entrenamiento interiorizado en virtudes morales, como la fortaleza que enseña a persistir en la búsqueda del bien y a actuar consecuentemente. En esa mirada, deberán confluir todos los agentes educativos, familia y escuela, haciendo causa común para que el educando avance moralmente.
- La dimensión ética coopera a conformar personas libres y verdaderas capaces de pensar, dictaminar y hallar el sentido de su vida. Por eso, actuar moralmente no es nunca seguir un manual de normas para aprender a vivir según unas reglas específicas.
- Las normas se establecen para ayudar a la convivencia y, por esa razón, hay que acatarlas ya que son un acto de relación positiva que busca el bien común. Las normas son siempre imperfectas, sobre todo, porque la mayoría de ellas se establecen para una circunstancia específica que puede cambiar. Por eso, en la infancia y adolescencia, con características propias de cada edad de crecimiento, es necesaria la reflexión y el diálogo para entender la norma como tal y ayudar a que la persona la considere positiva para la convivencia, Por muy importante que parezca una norma, ninguna puede ir contra la dignidad del individuo ni considerarse como algo absoluto, porque es la realización personal y social lo primordial.
- La dimensión ética en educación va mucho más allá de lo que llamamos “educación en valores”. Es una tendencia hacia el bien, siempre imperfecta pero desde la verdad. Es una búsqueda de una coherencia entre los planteamientos educativos éticos y la vivencia de una moral reflejada hasta en las acciones más cotidianas.

Aspectos educativos que ayudan a vivir la dimensión ética

- Huir siempre de la superficialidad en los planteamientos y en el actuar, a todos los niveles.
- Contemplación de nuestro mundo, sus realizaciones y sus problemas desde una mirada compasiva, que invite a la acción comprometida de una manera conjunta e interdisciplinar.
- Presentar y suscitar una mirada transcendente desde diferentes planos y ayudar a descubrir lo que supone la riqueza de una vida interior, que alimenta nuestro espíritu y nos da fuerza y esperanza.
- Proceso de reflexión crítica y estudio activo sobre la realidad del mundo durante el trabajo ordinario programado, lo que llevará al alumnado a desear realizar acciones comprometidas socialmente.
- Reflexión y desarrollo de la capacidad crítica, individualmente y en grupo, utilizando técnicas diversas, como dilemas morales, que ayuden a discernir las actuaciones que tienden hacia el bien.
- Acompañamiento respetuoso en el crecimiento moral de cada estudiante. Espacios de diálogo.
- Conocimiento y valoración de instituciones y personas que, en el presente o en el pasado, proclamen y den testimonio de un compromiso ético y moral. (Estudio, entrevistas, lecturas, películas…)
- Fomentar un ambiente libre y verdadero en el centro para que la ayuda generosa sea una tendencia.
- Coherencia con los planteamientos éticos que deseamos transmitir. Valoración de lo que supone vivir moralmente. Humildad para reconocer nuestros fallos y deseo de avanzar éticamente

LA DIMENSIÓN EMOCIONAL

- La dimensión emocional es inherente al ser humano y le posibilita para sentir. Las emociones son fenómenos multidimensionales y todas ellas cumplen una función para la mejor adecuación del individuo al medio ambiente. Sin ellas no podríamos sobrevivir. Las emociones son fuente primordial de experiencia y proporcionan un valor determinado a cada momento.
- Sentir es lo primero que nos hace actuar. Antes de pensar, sentimos emoción. Por eso, esta dimensión es primordial en el proceso de desarrollo educativo de cada persona. Los sentimientos son la experiencia consciente de una determinada emoción. Reconocer y manejar nuestras emociones nos ayuda a que nuestros sentimientos hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia nuestro entorno superen nuestro ego y se transformen en algo beneficioso en nuestra vida, algo que interactúe y actúe tendiendo hacia el bien.
- Por tanto, no se trata de reprimir nuestras emociones sino de conocerlas, dialogar con ellas, encauzarlas y transformarlas en algo positivo. Por ejemplo: el miedo puede hacer que descubras tus debilidades pero también tus fortalezas, la furia se transformará en energía activa… Y así también con las otras emociones.
- Es evidente que tanto los docentes como los estudiantes ya llegan al aula con una emocionalidad previa derivada de sus contextos personales y de su situación concreta del momento. Por eso, es primordial ser conscientes de esta realidad emocional educativamente. Así mismo, está demostrado que la capacidad para gestionar las propias emociones está directamente relacionada con el desempeño académico

- Además, actualmente los neurólogos coinciden en que no puede haber aprendizaje sin emoción. No hay razón sin emoción. Por eso, intentar suscitar la emoción en el aprendiz sobre el objeto de aprendizaje es tarea obligada en el docente a la hora de enseñar.
- Cualquier dinámica que se proponga en el aula generará emociones diversas en el alumnado, según sus gustos, sus momentos vivenciales, sus experiencias previas, su realidad…. pero en la intención del docente debe estar muy presente el objetivo de aprendizaje que se persigue en ese momento, puesto que una emoción intensa pero sin relación con ese objetivo no hará sino perjudicarle y distraerle en el proceso. Además, es crucial procurar conseguir un estado anímico equilibrado (arousal) entre dos extremos; el aburrimiento y la euforia, pues ambas emociones extremas son negativas para que se produzca un buen aprendizaje.
- Los expertos coinciden en que el empleo de metodologías activas genera un ambiente de interrelación en el aula que favorece un estado emocional motivador hacia el aprendizaje. Sin motivación no es posible aprender y la motivación se suscita en el momento en que el docente sitúa al alumno como protagonista del proceso enseñanza-aprendizaje y le enseña a mirar la realidad con emoción.

Aspectos educativos que ayudan a vivir la dimensión emocional

- Conocimiento práctico de la importancia de las emociones y su repercusión en el aprendizaje por parte del profesorado. Estudio de las investigaciones realizadas por los distintos expertos.
- Proceso de formación en la identificación y gestión de las emociones a lo largo de todas las etapas educativas
- Conciencia de la influencia de las emociones en el aprendizaje y de los sentimientos, tanto positivos como negativos, que se generan mediante la interacción en el aula.
- Cercanía y diálogo del docente con cada estudiante para ayudarle en su proceso emocional.
- Estudio, aplicación y actualización de metodologías activas en el aula como medio importante para educar emocionalmente.
- Revisión permanente del estado de esta dimensión para poner los medios necesarios que garanticen su presencia óptima
- Diálogo permanente entre los distintos docentes de cada grupo para valorar el bienestar emocional del alumnado y avanzar en este aspecto conjuntamente.
- Compromiso del docente con el desarrollo de la persona y colaboración con las familias y otros miembros de la comunidad educativa.

LA DIMENSIÓN ESTÉTICA

- La dimensión estética se puede definir como la capacidad del ser humano para poder apreciar y responder emocionalmente a la belleza de las creaciones humanas y del ambiente natural.
- La educación en la dimensión estética, permite valorar, reconocer y apreciar la belleza y capacita al individuo para contribuir personalmente a su desarrollo desde su sensibilidad y la expresión de su mundo interior.
- Para que esto se produzca, se necesita una formación en la contemplación y en la admiración de todo lo bello a lo largo de todo el proceso educativo.
- Integrada con los demás saberes pero nunca diluida ni considerada en un segundo plano, la estética es clave para el desarrollo personal. Es la respuesta que fomenta la libertad del individuo. Se relaciona con el aprendizaje desde el interior de la verdad y de la bondad. La estética, así entendida, contribuye al bien en el mundo.
- La estética se expresa por medio de lenguajes artísticos que admiramos y creamos personalmente. A través de ellos, se desarrollan valores como la autoestima, las emociones, el placer y la creatividad que se relacionan estrechamente con la paz y la armonía.

- Las formas con la que se expresa esta dimensión son muy ricas y diversas. En los últimos años se ha incorporado el uso de las tecnologías a los diferentes lenguajes artísticos. Sin embargo, la utilización de estas herramientas tan poderosas puede, en ocasiones, deslumbrarnos, lo que podría mermar la capacidad estética tal y como se ha definido. Por otro lado, el ser humano puede potenciar su capacidad de expresión si sabe incorporar estos nuevos medios desde una verdad creativa.
- Son variados los aspectos que contribuyen a esta educación. Por eso, solo se mencionan aquellos de los que no se puede prescindir en la educación formal dado que su presencia influye notablemente en su desarrollo:

Aspectos educativos que ayudan a vivir la dimensión estética

- Ambientación del espacio escolar. Las aulas y demás dependencias reflejarán, lo más posible, esta dimensión.
- Valoración y conocimiento de manifestaciones artísticas a través de la contemplación. Se promueven visitas a museos y exposiciones, asistencia a conciertos, teatro, cine… de forma virtual y presencial.
- Reconocimiento de la dimensión estética en la naturaleza y el paisaje. Se procura distintos espacios con plantas naturales y salidas para contemplar la belleza del paisaje al aire libre y, también, se visionan otros muchos a través de imágenes.
- Conocimiento de los diferentes medios que en la actualidad están a nuestro alcance y nos ayudan a expresarnos estéticamente. Valorar cómo se ha potenciado la producción artística.
- Iniciación en diferentes tipos de expresión artística de manera personal y creativa: Artes plásticas, música, artes escénicas, literatura, artesanía, diseño, cine,…
- Conexión de la dimensión estética en el aprendizaje de otras disciplinas (Enfoque interdisciplinar)
- Cuidado, valoración y presencia estética, en cualquier tipo de actividad, a la hora de elegir imágenes, fragmentos musicales, ilustraciones…, procurando que muestren una armonía con la actividad propuesta y que la realización sea esmerada.
- Favorecer y guiar las producciones de los estudiantes animándoles a que sean personales y reflejen libremente su mundo interior y, a la vez, a que sean capaces de valorar críticamente su calidad estética.
- Interiorización y sensibilización personal y de grupo sobre la repercusión de la belleza en la mejora del mundo.
- Análisis y valoración del estado de esta dimensión en la comunidad escolar para avanzar en ella.

LA DIMENSIÓN RELACIONAL

- La dimensión relacional muestra a la persona como un ser en continua relación consigo mismo, con los demás y con su entorno. Esta dimensión parte de su capacidad para una comunicación interpersonal que le configura como ser humano y le posibilita su crecimiento y realización plena. La apertura al mundo y a los demás es algo consustancial en su vida. Es un dinamismo que le empuja a una interacción continuada y a una interdependencia con los demás seres.
- Cada persona ***es*** ante otros. Se relaciona y se distingue de ellos. Es un ser único, con unas características irrepetibles. Y como ser libre que busca el bien, llega a entender que en la realización de los demás está su propia realización y muestra deseos de donación. Pero este ser es limitado y avanzar en una interdependencia positiva y una comunicación verdadera no es fácil. El YO frente al TÚ requiere de una seguridad en sí mismo y de un dinamismo amoroso. Y, frecuentemente, el YO se encuentra inseguro y amenazado en su relación con el TÚ lo que le puede transformar en un ser egoísta, temeroso, agresivo y dominante que reclama sus derechos al querer reafirmarse, a veces, hasta lo irracional. Por un lado, la dignidad personal es primordial y la comunicación es difícil. Y, por otro, nada proporciona una felicidad mayor al ser humano que el conseguir una relación amorosa verdadera a cualquier nivel: Amistad, pareja, familia….
- En esta dinámica nos movemos habitualmente todas las personas con distinta intensidad según diferentes momentos de la vida y proceso de crecimiento. Y, para avanzar positivamente necesitamos inteligencia y amor.

- Así pues, el buscar el amor verdadero es un camino de descubrimiento en la vida de aquellos que han visto dónde está su sentido. La generosidad y el bien se vuelven una vía atrayente. Y, aunque a menudo, dolorosa y costosa de transitar, merece la pena para vivir una vida plena con esperanza y llegar a ser felices.
- Aprender a relacionarse a todos los niveles y con un sentido ético y amoroso, donde el respeto y la valoración de uno mismo y de los demás sea un elemento primordial, es una tarea que no puede soslayar la escuela. Así pues, el ambiente relacional de un centro, el deseo de mejorar en este sentido y la ayuda mutua entre los componentes de la comunidad educativa no es algo secundario.
- Además, todo aprendizaje es dialógico. La educación se basa en la interacción entre dos personas: el educador y el educando. Es, a través de la comunicación, que la persona del educador enseña al educando y le suscita deseos de aprender y desarrollarse personalmente, y, a la vez, le invita a tomar conciencia de que pertenece a la comunidad humana.
- Por eso, un buen educador promueve la interacción en el aula entre todos sus integrantes. Cuanto más rica y más profunda sea esa dinámica interactiva que guie el profesor/a más aprenderán y alcanzarán mejor los objetivos. Al mismo tiempo, a través de la competición sana y la colaboración, los estudiantes potenciarán sus cualidades personales y desarrollarán su conciencia comunitaria. Para ello, la persona del educador, su preparación y coherencia, es clave en el aprendizaje y el crecimiento personal y social de cada individuo.

Aspectos educativos que ayudan a vivir la dimensión relacional

- Formación del profesorado: Coherencia desde los planteamientos educativos a la actuación en el aula.
- Convivencia positiva entre los miembros de la comunidad educativa.
- Ayuda al niño/a para que se encuentre seguro y descubra que es un ser único.
- Conciencia de que todos formamos en esta dimensión con nuestra actuación cotidiana.
- Valoración del trabajo cooperativo a todos los niveles. Práctica de una competición sana.
- Conocimiento de psicología relacional en y para los diferentes niveles y en los diferentes ámbitos.
- Capacidad crítica y valoración de nuestra relación personal con la sociedad y nuestro entorno de manera presencial y a través de diferentes medios de comunicación, redes sociales…
- Reflexión personal y conciencia de las limitaciones que tenemos cada persona en nuestras relaciones.

LA DIMENSIÓN CORPORAL

- La dimensión corporal tiene que ver con el propio cuerpo en términos estructurales, el cual podemos definir como el instrumento físico que posee cada ser humano capaz de ejecutar acciones, crear contacto con el ambiente y entrar en relación con los demás.
- Para esta dimensión educativa, lo primero que hay que tener en cuenta es que captamos el mundo mediante los cinco sentidos y el aprendizaje se produce a través de ellos.
- Otros ámbitos de la persona que debemos considerar son la salud física y la salud mental. Aspectos que influyen en una salud física son la alimentación y la nutrición, el cuidado del cuerpo, la gestión del estrés, de la ansiedad y del dolor y la actividad física y deportiva.
- En cuanto a la salud mental sabemos que puede afectar la manera de pensar, el humor y el comportamiento. Por eso, se deben detectar los trastornos mentales y fomentar unos hábitos y relaciones saludables. Cuerpo, mente y espíritu están íntimamente relacionados.
- Asimismo, es importante la visión que cada persona tiene de su cuerpo y cómo se relaciona con él y a través de él con las demás personas así como su sexualidad. En este sentido, el color de la piel, el origen étnico, los rasgos físicos, las dimensiones del cuerpo, el reconocimiento sexual… influyen en el desarrollo de la persona como un todo.

- Para todo ello, saber escuchar al propio cuerpo, saber leer las señales de las reacciones químicas de las emociones en el mismo, afrontar saludablemente su dolor y sus limitaciones, respetarlo y fluir con él, facilitarán dar respuestas a sus necesidades.
- Con respecto a nuestros estudiantes, también debemos considerar la importancia del desarrollo de los cinco sentidos en las diversas edades, así como, la diversidad funcional existente en nuestras aulas y ser conscientes de las disfunciones sensoriales, motóricas y trastornos mentales que se puedan presentar.
- El equilibrio corporal influye decisivamente en el éxito académico, por lo que el docente debe tenerlo en consideración a la hora de llevar a cabo su labor educativa.

Aspectos educativos que ayudan a vivir la dimensión corporal

- Ser conscientes de la importancia de esta dimensión a la hora de programar todas las materias, estimulando los cinco sentidos y ejercitando el cuerpo como se crea más conveniente, para conseguir un mejor aprendizaje.
- Fomentar la actividad física, el deporte y las salidas a espacios naturales.
- Conocer el estado de salud de nuestros estudiantes y asumir sus enfermedades y limitaciones físicas y mentales buscando entre el profesorado implicado la mejor forma de actuar.
- Crear un fluir en el aula proponiendo un trabajo que, aunque riguroso y responsable, se aleje del estrés.
- Ser conscientes que nuestra comunicación corporal, verbal y no verbal, influye en el aprendizaje notablemente.
- Conocer y actuar según los avances de la neurociencia y la medicina.
- Educar en asumir el dolor, la debilidad y la finitud propia del cuerpo humano y, al mismo tiempo, enseñar a cuidar de él con hábitos saludables.
- Fomentar el respeto hacia el propio cuerpo y hacia el de los demás, teniendo en cuenta las diferencias.

LA DIMENSIÓN INTELECTUAL

- La dimensión intelectual se refiere a la capacidad del ser humano de conocer y ahondar en la realidad mediante la curiosidad, el estudio y la estimulación de la mente.
- Esta profundización a través de la razón, parte del conocimiento alcanzado en los diferentes campos del saber y del rigor científico de cada una de las disciplinas.
- La comprensión intelectual y la adquisición progresiva de esos saberes, posibilita a la persona para desarrollar su talento y su creatividad, y la capacita para contribuir, con ello, a la mejora y avance de la humanidad.
- En este aspecto, la dimensión intelectual requiere, por un lado, una mirada especializada, rigurosa y atenta hacia el asunto que nos proponemos conocer pero, por otro, una visión global y compleja de la realidad que va más allá del objeto en estudio de ese momento y lo enmarca en el lugar que le corresponde para su adecuada comprensión.
- Es indudable que el conocimiento de las distintas disciplinas debe ir asociado al conocimiento sobre cómo se aprende y se enseña cada materia y las etapas madurativas de los alumnos. De ahí la importancia del conocimiento pedagógico del contenido. Sin embargo, la interdisciplinariedad es una visión obligada para que avance el conocimiento y se profundice en las disciplinas. Todo está relacionado en una complejidad que nos mostrará la verdadera dimensión intelectual.

- A través de la interacción con nuestro mundo y con los demás es cómo desarrollamos nuestros talentos y se produce el aprendizaje. Es más, no todas las personas tienen las mismas capacidades intelectuales, pero cualquier individuo puede potenciarlas por medio de dicha interacción, a veces, hasta metas insospechadas.
- Los últimos estudios en neurociencia y otras investigaciones prestigiosas en el campo educativo muestran el camino para un desarrollo mejor de esta dimensión.
- Sabemos, también, que tanto los tipos de inteligencia como las operaciones mentales son diversos, lo que nos proporciona una panorámica amplia de aspectos a considerar para el desarrollo de nuestro talento intelectual. En este sentido, la clasificación de las operaciones mentales según la taxonomía de Bloom (Recordar, comprender, aplicar, analizar, evaluar y crear), ofrece una reflexión e información valiosa y nos invita considerar la importancia tanto de las operaciones mentales de rango inferior como las del rango superior.

Aspectos educativos que ayudan a vivir la dimensión intelectual

- Despertar la curiosidad, la valoración del rigor científico, el amor al estudio y el deseo de conocimiento, teniendo en cuenta las estrategias que los expertos (investigadores, estudiosos y pedagogos) proponen adaptándolas a cada situación.
- Departamentos didácticos que profundicen en el conocimiento de la disciplina correspondiente con una fundamentación científica y que aseguren el rigor en los contenidos que propone para cada materia..
- Espacios de tiempo para el trabajo por áreas y por etapas donde se diseñen proyectos interdisciplinares y se comparta conocimiento, potenciando, así, la dimensión intelectual a través de la interrelación de todas las disciplinas. Ambiente donde se valore el saber.
- Conocimiento de las capacidades intelectuales de cada alumno/a. Exigencia y estímulo a partir de ellas trazando un plan de acción para conseguir que todos los estudiantes progresen desde su zona de desarrollo. Considerar el error como parte del proceso para mejorar.
- Diseño de una evaluación donde tanto las operaciones mentales de orden inferior (recordar, comprender, aplicar) como las de orden superior (analizar, valorar y crear) se valoren. Evaluación vinculada estrechamente con los objetivos de aprendizaje como metas y al proceso.
- Considerar la interacción en al aula como elemento totalmente vinculado al desarrollo intelectual. Cuidar el trabajo en equipo, la relación profesor-alumno, la ayuda mutua en el trabajo, el debate,…
- Valoración de la lectura, conferencias y entrevistas con expertos… que motiven las ganas de saber.
- Formación del profesorado en lo que supone realmente la dimensión intelectual.